

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente

POR MANUEL GARCÍA MIRO

**REPORTAJE GRÁFICO.** Pocas ciudades celebran con tanto fervor la Semana Santa como Granada, en España. Una visita a la denominada Hermandad de los Gitanos nos muestra el esfuerzo de sus devotos. Las mujeres han ganado a pulso el derecho de cargar a su patrono**CANTOS.** A la salida del templo, una devota saluda al Señor con una saeta.**BENDICIÓN.** Cada cierto tramo, la imagen se detiene para recibir homenajes.**COSTALERAS.** Una cargadora se coloca el fajín para soportar el anda.

El Cristo de los gitanos

**CUCURUCHOS.** Dos nazarenos conversan como pasándose secretos. Su apariencia inspira misterio a los extraños, pero en realidad son pilares de confianza de los devotos. Unas treinta hermandades celebran la Semana Santa granadina.

En la madrugada del Jueves Santo, Cristo se mueve entre caras ocultas. Largas capuchas rojas presiden una procesión de dolientes que lo lleva a su santuario. Un extraño podría confundirlas con los símbolos de cierto culto siniestro, pero en realidad son el atuendo de capataces de la fe: sus portadores las llevan como tributo a la pasión de Cristo y, al mismo tiempo, señal de que toda penitencia es anónima. El ritual que conduce a los devotos al Sacromonte, en Granada, España, es un compendio de significados.

En realidad, se trata de dos procesiones en una. A las cinco de la tarde de cada Miércoles Santo, las imágenes del Santísimo Cristo del Consuelo y de María Santísima del Sacromonte son sacadas de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús para recorrer las calles de la ciudad. Cuadrillas de los llamados costaleros se turnan el honor de llevar las andas. Algunas de esas brigadas están formadas exclusivamente por mujeres, que no tienen problemas en pasar la madrugada con una tonelada de presión sobre los hombros. La procesión hasta la abadía final dura unas doce horas.

En el camino, las imágenes —que bendicen estas tierras desde 1939— atraviesan el barrio de los gitanos, por lo que con el tiempo se ha identificado así al Cristo crucificado. Allí salen espontáneos que las reciben con saetas, unos emotivos cantos flamencos. Las hogueras guían a la multitud por la cuesta final. Una venia al pie de la abadía marca el éxito de la devoción.

**ESCOLTA.** Es notoria la presencia femenina como parte activa de la hermandad. Ellas abren el paso de las andas hacia la colina del Sacromonte.

“Las capuchas son un tributo a la pasión de Cristo y, al mismo tiempo, una señal de que la penitencia es anónima”

**HOGUERAS.** El pueblo enciende fogatas para iluminar el camino del cortejo, que suele estar a oscuras.**EMOCIÓN.** Tras horas de marcha, la procesión llega a la abadía. La faena suele terminar entre abrazos y lágrimas.